

Maupassant, un reportero con aspiraciones literarias¹

(Maupassant, a reporter with literary ambitions)

Ruth Rodríguez Martínez²

Recibido el 3 de marzo de 2006, aprobado el 29 de mayo de 2006.

Resumen

Este artículo se propone analizar la concepción que Guy de Maupassant tuvo del periodismo y del hombre de prensa a través de su trabajo como reportero en distintos periódicos y revistas de la Francia de la segunda mitad del siglo XIX. En este texto se estudian las ideas políticas del autor de *Bel Ami* con el fin de conocer cómo era la relación entre el periodismo y la política, y nos permite ver que a finales del siglo XIX en la prensa francesa los factores económicos cobraron tanta importancia como los ideológicos.

Palabras clave: Maupassant. Prensa francesa. Siglo XIX. Literatura. Reportero.

Abstract

This article sets out to analyse the conception that Guy de Maupassant held of journalism and the pressman through his work as a reporter for different newspapers and magazines in France in the second half of the XIX century. In this context, we study the political ideas of the author of *Bel Ami* in order to determine what the relationship was between journalism and politics; this allows us to see that economic factors had become as important as ideological factors in the French press of the late XIX century.

Key words: Maupassant. French press . XIX century. Literature. Reporter.

¹ Este artículo está extraído de la tesis doctoral de la autora titulada *Realidades periodísticas en tres relatos de ficción: Ilusiones perdidas de Balzac, Bel Ami de Maupassant, y El americano impasible de Greene*. Fue dirigida por el profesor Pedro Sorela Cajiao, y defendida en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid el 4 de noviembre de 2005. Obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude* por unanimidad.

² Profesora ayudante en el Departamento de Periodismo Especializado de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.

1. El periodismo como vía de escape

Maupassant fue consciente de la inferioridad y limitaciones del periodismo frente a la literatura, pero vio en las redacciones una forma rápida de darse a conocer y enriquecerse. La prensa representó para él un espacio caótico en el que la astucia era más necesaria que el talento, y también el lugar idóneo para escapar de oficinas mediocres. En la decisión de Maupassant de abandonar su puesto como funcionario y el desarrollo de su futura carrera como periodista fue decisiva la presencia de Gustave Flaubert. El autor de *Bel Ami* fue recibido en las redacciones más prestigiosas del momento gracias a la ayuda de su maestro que, a pesar de la antipatía que siempre había sentido por los periódicos, no negó a su joven discípulo su influencia y apoyo para ingresar en ellos³. Maupassant vio en la prensa el medio adecuado para prosperar en la sociedad y acceder a los círculos literarios e intelectuales que había conocido en compañía de Flaubert. Sus reuniones con Zola, Alphonse Daudet, Iván Turgueniev o Edmond de Goncourt le parecieron más interesantes que las limitadas conversaciones de sus compañeros de oficina y no dudó en abandonar la vida de burócrata para emprender la del hombre de letras.

Al alivio y satisfacción que supuso para Maupassant cambiar su trabajo en el Ministerio de la Marina por el de colaborador en *La République des lettres* se unió la certeza de que el periodismo era un lugar privilegiado para observar la realidad⁴. El escritor pronto observó que esta particular posición sobre la realidad no era implícita al ejercicio periodístico, sino que el periodista debía conquistar este lugar privilegiado a través de su pensamiento y, sobre todo, forma de mirar:

Creo que para producir no hace falta razonar demasiado. Pero hace falta mirar mucho y pensar en lo que se ha visto. Mirar, todo está ahí, y mirar justo ¿Correspondencia a Maurice Vancaire. (Le Blay, 1999: 70-90)?

³ A propósito de la aparición de la *Vie Moderne*, Flaubert escribió a su sobrina Caroline: “Tu tío tiene esta mañana una cólera violenta con el espectáculo del primer número de la *Vie Moderne*, cuyo redactor jefe es Bergerat y el editor Charpentier. No imaginas una peste semejante.” (Delaisement, 1984: 60). Esta aversión no impidió a Flaubert aceptar que su novela *Madame Bovary* se publicara en *La Revue de Paris*, fundada por Véron en 1829, a partir del 10 de octubre de 1856. (Bellet, 1967: 110).

⁴ Este pasaje de su biografía sería después recreado en su obra *Bel Ami*. El protagonista, al igual que su autor, abandonaba su puesto de oficinista en los Ferrocarriles del Norte para ser redactor de *La Vie Française*.

Esta manera de entender la labor del periodista respondía también a la aparición de una nueva figura en los periódicos: el reportero, del que Maupassant fue uno de sus más importantes ejemplos. Hasta entonces el reportaje había sido un ejercicio subordinado en los diarios franceses de poca trascendencia y sin firma⁵. Pero a partir de 1880, a imitación de la prensa anglosajona, ocupó las páginas más importantes del periódico. Este tipo de textos incorporó la firma, aunque en muchas ocasiones eran seudónimos (Maupassant firmó en *La Nation* como *Guy de Valmont*, y en *Le Gil Blas* como *Maufrigneuse*, uno de los personajes de *La Comedia Humana* en homenaje a Balzac), contó con un gran número de seguidores y se convirtió en una de las piezas mejor remuneradas de las publicaciones, antes se pagaba sólo la línea publicada y a partir de este momento por pieza. Este género renovado impuso a los periodistas una nueva forma de comportarse ya que, frente al sedentarismo tradicional de los hombres de prensa, los reporteros se vieron obligados a acudir al lugar de los acontecimientos para dar cuenta de la realidad. La principal misión del reportero fue aprender a mirar de forma exacta y precisa. Para Maupassant la labor del escritor y del periodista eran distintas, pero sus textos para la prensa no escaparon de sus influencias literarias y su experiencia como escritor. La precisión y claridad que había encontrado en las novelas de Balzac y Flaubert fueron para Maupassant una valiosa escuela de redacción, a lo que se sumó lo aprendido en la escritura de sus cuentos y novelas. Y de la misma forma que sus crónicas y reportajes se alimentaron de lo literario sus obras de ficción tuvieron una estrecha vinculación con el periodismo. En la prensa Maupassant encontró el lugar idóneo para exhibir su talento -casi la totalidad de sus cuentos y relatos aparecieron por primera vez en las páginas de *Le Gaulois* o *Le Gil Blas*- y para exponer, narrar, imaginar y dibujar lo que más tarde amplió en sus cuentos y novelas. Muchas de las tesis, ideas y personajes que el escritor desarrolló en sus crónicas no cayeron en el olvido ya que con ellas creó la trama y los protagonistas de sus obras literarias. Por ejemplo su novela *Bel Ami*, publicada por entregas en *Le Gil Blas* del 6 de abril al 30 de mayo de 1885, puede considerarse como la síntesis y ampliación de lo que Maupassant ya había planteado en sus crónicas publicadas desde 1881 hasta finales de 1884. Y el lector de la novela puede reconocer en “La Vie Arabe” (31 de agosto de 1881, *Le Gaulois*) y en “Les oasis et le Mzab”, (27 de septiembre de 1881, *Le Gaulois*) los recuerdos de África del protagonista. En *Les causeurs* (20 de enero de 1882,

⁵ La palabra reportaje llegaba a Francia en 1829 a través de Stendhal, que en uno de sus paseos por Roma comentaba: “On cite plusieurs reporters de journaux anglais...”. (Voyenne,1985:149).

Le Gaulois), “Amoureux et Primeurs” (10 de marzo de 1881, *Le Gaulois*), y “L’homme-fille” (13 de marzo de 1883, *Le Gil Blas*) la figura del arribista encarnada por Bel Ami. En “Les Académies” (23 de diciembre de 1884, *Le Gil Blas*) la mirada irónica y la sorna con la que Bel Ami se refiere a la Academia⁶. En “Par-delà” (10 de junio de 1884) el monólogo sobre la muerte de Norberto de Varenne, en la primera parte de la novela, y en “Une Passion”, (23 de agosto de 1882, *Le Gil Blas*) el personaje de *Bel Ami*, Mme. Walter.

En tan sólo cinco años, desde su primer texto publicado en 1876 en *La République des lettres* a sus crónicas en *Le Gil Blas* en 1881, Maupassant consiguió imponer su nombre en los círculos periodísticos y literarios. Y encarnó al hombre de letras de la época que, como explicó Maupassant en su crónica “L’Homme des lettres”, tenía el siguiente perfil:

El público considera normalmente al hombre de letras como un tipo de animal extraño, fantasioso, una paradoja viviente, presumido, sin explicarse claramente en qué ese ser particular difiere de sus iguales. En él ningún sentimiento simple existe. Todo lo que ve, todo lo que experimenta y siente, sus juegos, sus placeres, sus sufrimientos, su desesperación se convierte instantáneamente en sujeto de observación. Lo analiza todo, a pesar suyo, sin fin, los corazones, las caras, los gestos, las entonaciones (...) Ha visto todo, ha retenido todo, ha anotado todo a pesar suyo, porque es sobre todo y a pesar de todo un hombre de letras.” *Le Gaulois*, 6 de noviembre de 1882 (Maupassant, 1980: 130).

2. Evolución política o visión calculadora de la prensa

De 1876 a 1884 la participación del escritor en la prensa fue constante. Sus crónicas y cuentos se publicaron en *Le Gaulois*, 127 crónicas y 90 cuentos, *Le Gil Blas*, 75 crónicas y 160 cuentos, y *Le Figaro*, 14 crónicas y 12 cuentos, entre otras publicaciones, y su ascenso, al igual que el de su personaje Bel Ami, fue muy rápido (Delaisement, 1984: 51). En apenas cinco años, de 1876 a 1881, Maupassant abandonó las redacciones por los despa-

⁶ En su crónica “Contemporains”, publicada el 16 de noviembre de 1881, Maupassant describió así el salón de Mme. Adam: “Su salón, el de mejor tono sin duda y el más curioso de los salones modernos, donde entran hombres de todos los mundos, embajadores, políticos, artistas de todas las razas...” (Delaisement, 1956: 249). A finales del XIX *Le Figaro* fue el periódico parisiense por excelencia. Su redactor jefe fue Francis Magnard y su tirada media ascendió a 80.000 ejemplares (Manevy, 1955: 12).

chos de redactor jefe y cambió las publicaciones afines a la izquierda por revistas conservadoras de contenido mundano. La primera colaboración del escritor en el mundo de la prensa fue en 1876. Su buena relación con Zola, a quien había conocido a través de Flaubert, le ayudó a entrar en la redacción de *La République des Lettres*. En esta revista naturalista, dirigida por el poeta y hombre de letras Catulle Mendès, el autor tuvo la oportunidad de publicar dos de sus textos más importantes: su poema *Au bord de l'eau* (20 de marzo de 1876), que tuvo buena acogida, y un artículo dedicado a Flaubert (25 de octubre de 1876), que encantó al autor de *Madame Bovary*. Meses más tarde el escritor abandonó *La République des Lettres*, pero no la prensa de izquierdas, e ingresó en *La Nation*, en noviembre de 1876. En este periódico, dirigido por Raoul Duval y próximo a Flaubert, Maupassant publicó, entre otros textos, su artículo “Balzac d’après ses lettres” (22 de noviembre de 1876), y “Les poètes français au XVI^e siècle” (17 de enero de 1877). Pero las desavenencias constantes del escritor con Duval hicieron que las colaboraciones en esta publicación fuesen escasas y, tras *La Nation*, Maupassant se mantuvo alejado de las redacciones hasta 1880.

A pesar de este distanciamiento, el escritor conservó su deseo de convertirse en periodista y en abril de 1880 cumplió su sueño de ingresar en *Le Gaulois*. Este diario, fundado en 1868 por Edmond Tarbé y dirigido por Arthur Meyer desde 1882, gozó de gran popularidad y su tirada alcanzó los 14.854 ejemplares en 1880. Dirigido a la sociedad bienpensante y monárquica, *Le Gaulois* era más conservador que *La Nation* y se mantuvo próximo a una moderada política de centro izquierda (Manevy, 1955: 84). En este diario el autor vivió una de sus experiencias más enriquecedoras como redactor. Gracias a sus reportajes “Dimanches d’un bourgeois de Paris” y a su papel como enviado especial al norte de África, se consagró como uno de los hombres de prensa más importantes del momento. Sin embargo su relación con Arthur Meyer no fue fácil y el nulo entendimiento entre ambos precipitó su salida del diario a finales de 1881. Al tiempo que colaboraba en *Le Gaulois* el escritor fue aceptado en *La Nouvelle Revue*, una revista de derechas y afín a Gambetta dirigida por Mme. Juliette Adam⁷. La entrada de Maupas-

⁷ Albert Wolf (1835-1891) llegó a Francia en 1857. Fue secretario de Alejandro Dumas, colaboró en *Le Gaulois* y trabajó como redactor de *Charivari* y de *Le Figaro*. Fue crítico de arte y escribió artículos incendiarios contra las exposiciones impresionistas de 1876 y 1879. Con Henry Simond como director, *L’Écho de Paris* estuvo dirigido a un público burgués y católico. Gracias al prestigio de sus colaboradores, Maurice Barrés o Henry Bordeaux, se consolidó como el quinto periódico de opinión más importante (Manevy, 1955).

sant en esta publicación no parece responder a una repentina evolución desde la izquierda a la derecha ni a una falta de lealtad política hacia *Le Gaulois*, sino a una mera cuestión de cálculo y estrategia por parte del escritor. Consciente de la mala relación que tenía con Meyer, Maupassant pudo ver en *La Nouvelle Revue* una forma de asegurarse un puesto de redactor. Y gracias a que se negó a pronunciarse políticamente, el escritor se sintió libre para firmar en publicaciones de ideología opuesta y conseguir sus objetivos: colaborar en dos publicaciones prestigiosas, aumentar sus ingresos mensuales y ser recibido en los círculos intelectuales e ideológicos más dispares.

Esta no fue la última experiencia de este tipo que protagonizó el escritor. Maupassant la puso en práctica de nuevo en 1884, cuando compaginó su papel de redactor en *Le Gil Blas*, periódico próximo a la izquierda, con el de cronista en el conservador *Le Figaro*. Esta presencia doble y opuesta del autor de *Bel Ami* en la prensa se prolongó hasta 1888, año en el que el escritor se separó de forma definitiva de las publicaciones de izquierda para colaborar en exclusiva en la prensa de derechas. A partir de ese momento Maupassant conservó su papel de redactor en *Le Figaro* de Albert Wolf y comenzó a escribir en la revista ultra conservadora *Revue des Deux Mondes* y en el periódico *L'Écho de Paris*⁸. El escritor aceptó colaborar en *La Revue des Deux Mondes* a pesar de que representaba lo opuesto a *La République des Lettres* y en ella se había afirmado que el naturalismo, con el que Maupassant se había relacionado al principio de su carrera como escritor, no tenía ni gusto ni medida. En *La Revue des Deux Mondes* Maupassant publicó su última novela: *Notre Coeur* (1890). Y en *L'Écho de Paris*, periódico fundado por Valentin Simond y su amigo Aurélien Scholl en el que eran importantes las informaciones literarias, aparecieron sus últimas 10 crónicas y 10 cuentos. Su último cuento, *L'inutile beauté*, apareció en 1890 y dejó inacabadas las novelas *L'âme étrangère* y *L'angélu*. Después la enfermedad le apartó de forma definitiva del periodismo (Delaisement, 1984: 50-60).

Aunque parece inevitable tomar la carrera periodística de Maupassant como reflejo de una evolución política hacia posturas más conservadoras, la ausencia de compromiso y afiliación del escritor con cualquier ideología lleva a considerar estos cambios de redacción como consecuencia de un comportamiento calculado y estratégico. Es muy probable que Maupassant,

⁸ *La Revue des Deux Mondes* había sido fundada en 1829 por Segur-Dupeyron y Mauroy. A partir de 1831 esta publicación tuvo gran éxito bajo la dirección de Buloz, que recibía constantes críticas por su carácter despótico. Defendía principios constitucionales, ideas liberales y aceptaba en su redacción a escritores célebres. (Maupassant, 1990).

al igual que su personaje Bel Ami, con el que se sentía identificado, fuese un joven advenedizo cuya naturaleza interesada le permitiera conciliar una mirada social afín a la izquierda con colaboraciones en revistas próximas a la derecha, si éstas le garantizaban el prestigio que buscaba. Este talante interesado y calculador de Maupassant, que le llevó a colaborar en publicaciones de ideología opuesta con la intención de obtener el máximo beneficio del periodismo encuentra un claro precedente en Balzac. Pero si bien a principios del XIX el autor de *La Comedia Humana* fue criticado por participar al mismo tiempo en la prensa de izquierdas y en la prensa conservadora, a finales de siglo Maupassant compaginó, con éxito y sin críticas, sus colaboraciones en diarios de enfrentada opinión como *Le Gil Blas* y *Le Figaro*. La prensa de Balzac, más politizada que la de Maupassant, exigía al hombre de prensa un compromiso ideológico al que debía mantenerse fiel, y por ello no aceptó las interesadas oscilaciones del autor de *Ilusiones perdidas* y castigó su conducta. La actuación de Maupassant no supuso, en cambio, ninguna sorpresa ya que a finales del XIX se había puesto fin a la tradición francesa, que sí existía a principios de siglo, de identificar a un hombre con un solo periódico. Por ejemplo el millonario Jules Mirès fue propietario de *Le Journal des chemins de fer*, *Le Constitutionnel*, *Le Pays*, y después se asoció con el acaudalado Solar para comprar *La Presse*. Los compañeros de redacción del escritor estaban además habituados a que lo ideológico se supeditara a los intereses económicos, sabían que los periódicos aceptaban como colaboradores a redactores afines a otras ideas políticas, si éstos tenían gran aceptación entre el público y hacían subir la audiencia, y eran conscientes de que la prensa era política pero, ante todo, negocio. Muchos banqueros se convirtieron en directores de diario y un gran número de directores en banqueros, y la compra y venta de diarios se convirtió en una rentable maniobra. Por ejemplo Émile de Girardin, que había sido jefe de Balzac en *Voleur* o *La Presse*, compró *La liberté* a Charles Muller en 1866 por 30.000 francos y la vendió en 1870 a Léonce Détroyat por un millón. Y el banquero Moïse Millaud fundó en 1863 *Le Petit Journal*, el primer periódico *à un sou* que le reportó grandes beneficios, con lo que pudo comprar fastuosas mansiones y fundar el célebre comercio Frascati. (Bellet, 1967: 119-120).

3. Un político sin partido

Maupassant anotó, analizó y convirtió en objeto de observación todo aquello que pasó ante sus ojos. Sus reportajes y crónicas -llegó a escribir cerca de doscientos cincuenta-, le permitieron mostrarse sin reserva y confiar al lector sus tendencias más profundas, cualidades y defectos. Sus textos se impregnaron de su gusto por el sol y los espectáculos marinos, de su pasión

por los viajes, su enorme curiosidad y su deseo de no dejar escapar nada. De su personalidad angustiada y pesimista. Su desencanto ante la falta de organización y frivolidad de la sociedad, el sentimiento de soledad e incomunicación y la búsqueda incesante de una felicidad que siempre se le presentó como un imposible. El escritor también prestó atención en sus reportajes y crónicas a los problemas que afectaban a la realidad de su tiempo y escribió, entre otras cuestiones, sobre el nuevo papel que la mujer desempeñaba en la sociedad. La función del artista ante la realidad y las consecuencias de esto en la obra de arte. La defensa de la joven inteligencia frente a cualquier forma de educación. La corrupción de las instituciones políticas. El menosprecio que sentía por el pueblo. O su deseo de crear una aristocracia de los inteligentes. Pero sin duda aquella cuestión a la que Maupassant dedicó más artículos y más energía a lo largo de su carrera periodística fue la política. A pesar de la distancia que el escritor mantuvo con todos los partidos e ideologías de su tiempo, Maupassant empleó su espacio en los periódicos para expresar el desprecio que sentía hacia el gobierno de la Tercera República. Esta profunda decepción impidió al autor identificarse con ninguna doctrina y así contestó en 1876 a Catulle Mendès, director de *La République des Lettres*, cuando éste le propuso ingresar en la francmasonería:

Por egoísmo, maldad o eclecticismo no quiero jamás entrar en ninguna asociación, profesar ciertas doctrinas, inclinarme ante ningún dogma, delante de ningún príncipe, únicamente para conservar el derecho de hablar mal de ellos⁹.

Al único partido al que Maupassant se mantuvo fiel en su vida fue a su conciencia y a su visión crítica de la realidad. El escritor vio indignado cómo su país había caído en manos de políticos sin escrúpulos que anteponían sus propios intereses económicos a los de la sociedad¹⁰. Reprochó la debilidad e inconsciencia de Grévy, la naturaleza calculadora de Ferry y la presencia de parlamentarios corruptos como Faynal, Bénac, Rouvier o Loubet que elaboraron convenciones ruinosas para la nación pero ventajosas para sus feudos económicos (Maupassant, 1959: XI). Pero más que la situación nacional lo que preocupó a Maupassant fue la política exterior y colonial de su país, que también se había contagiado de la falta de franqueza y corrupción financiera. La amenaza de una nueva guerra, esta vez contra Túnez o Argelia, angustió

⁹ Entre 1877 y 1885 el 20 por ciento de los ministros en Francia eran francmasones. Entre 1889 y 1893 esta cifra llegó al 60 por ciento. Entre otros eran francmasones Léon Gambetta y Jules Ferry (Dahan, 1996: 40-50).

¹⁰ En *Bel Ami* aparece el retrato de esta clase política corrupta a través del personaje de Laroche Mathieu.

al escritor que no había olvidado la batalla vivida contra Prusia entre 1870 y 1871¹¹. El autor condenó a los políticos y grandes burgueses, que pusieron en peligro la paz del país en nombre del máximo beneficio con sus chantajes viles y operaciones ilícitas (Maupassant, 1959: 267). En su crónica “La Guerre” escribió:

Si asesinar es crimen, asesinar mucho no puede ser una circunstancia atenuante. Si robar es una vergüenza, invadir no será una gloria. Proclamemos estas verdades absolutas y deshonremos la guerra. (...) Los gobiernos hacen la guerra como alguien se juega su fortuna a doble o nada. *Le Gaulois*. 10 de abril de 1881.

Al igual que Maupassant, historiadores como Marcel Emérit, Charles André Julien, André Vial o Jean Marie Mayeur han considerado la expedición francesa al norte de África, en especial a Túnez, como consecuencia de los intereses económicos y financieros de banqueros y especuladores bien conocidos (Delaisement, 1984:249). Desde su posición privilegiada como enviado especial para *Le Gaulois* en Argelia, el escritor vio la actitud interesada que Francia mantuvo con las colonias, la incompetencia y dureza de las instituciones francesas en Argelia y el total desconocimiento y desinterés de su país hacia la realidad árabe. Maupassant fue también testigo de la manipulación a la que la población francesa estuvo sometida, ya que la prensa no denunciaba los negocios del gobierno y sus protegidos porque estaba implicada en ellos. Se indignó ante las páginas de los periódicos, llenos de artículos triunfalistas y patrióticos en los que se justificaban los ataques de Francia a la población argelina, y fue consciente de la ocultación a la opinión pública de su país de los rentables acuerdos alcanzados entre políticos y empresarios. Maupassant compartió su labor de enviado especial con periodistas que no buscaban información sino que enviaban aquello que esperaba su publicación. Porque en periódicos como *Le Journal Des Débats*, que estaba al servicio de la política de Ferry, o *La Liberté*, fundado por la familia Pereira, una de las más beneficiadas por los negocios coloniales, el compromiso con la verdad apenas estuvo presente (Delaisement, 1984:247). Con humor e ironía hizo referencia Maupassant a esta situación:

Los periódicos, desde hace seis semanas están llenos de noticias heroicas. Los reporteros también han entrado en la operación militar, la pluma en una mano y el revólver en otra. Hemos puesto en movimiento

¹¹ Maupassant participó en la guerra de Francia contra Prusia cuando contaba apenas veinte años. Esta experiencia traumatizó al escritor y le permitió conocer el miedo, el coraje y le obligó a entrar en el mundo de los adultos. Su cuento *Bola de sebo* está ambientado en esta guerra (Lanoux, 1979: 53-57).

el columpio guerrero.” “Lettre d’Afrique”. *Le Gaulois*. 26 de Julio de 1881 (Delaisement, 1984: 220-230).

En cuanto a las informaciones enviadas por las agencias a los periódicos parisinos, todas ellas son falsas e indignantes. “Les Hauts Plateaux”, *Le Gaulois*. 31 de Julio de 1881. (Delaisement, 1984: 220-230).

Tampoco *Le Gaulois*, el periódico en el que colaboró Maupassant, escapó de la censura que impusieron los negocios y la política y la redacción siguió las indicaciones de su director Arthur Meyer. Conservador y liberal, calculador y poco intelectual, Meyer gobernó su periódico en función de sus negocios no de la responsabilidad de informar y no dudó en contradecir las crónicas de su enviado cuando éstas no se ajustaron a sus intereses (Maupassant, 1959: XV). En abril de 1881 y con motivo del asalto al Kroumir, región argelina que se había sublevado contra Francia, Maupassant criticó al gobierno francés por tomar este incidente como la excusa para invadir el país:

La campaña termina y nada impide a los periódicos de la tarde anunciar pomposamente el asalto y la toma del Dejebel-Ben-Abdallah. (...) ¿No sería mejor callarse y dejar a los generales llevar a cabo esta tarea, cumplir su misión, terminar tranquilamente esta pequeña campaña de verano poco malvada pero indispensable políticamente hablando?” “Balancoires”, *Le Gaulois*, 12 de mayo de 1881. (Maupassant, 1990: 93).

El tono mordaz de esta crónica enviada desde Argelia no fue compartido por los artículos escritos desde la redacción de *Le Gaulois* en París, en la que las órdenes de Meyer se impusieron a lo que en realidad ocurría en el Kroumir y el tono triunfalista se impuso a la moderación. Resulta fácil imaginar la soledad Maupassant al ver sus crónicas acompañadas de estos titulares y noticias, ejemplos del periodismo y la sociedad que él tanto había criticado, incluso es probable que el escritor utilizara estos textos para mantener con sus lectores el diálogo que la realidad le negó¹². Lejos de participar con las complicidades de los periodistas con el poder, el escritor asumió su labor de reportero y enviado especial con la intención de conocer la situación real de los colonos, explicar a los lectores franceses lo que ocurría en el norte de África, y combatir la ignorancia, para Maupassant el problema más preocupante de su país (Maupassant, 1990: 24).

¹² Como explica José Acosta Montoro en su libro *Periodismo y literatura*, Maupassant encarnó como reportero el papel de periodista íntimo, ya que en sus publicaciones dialogaba sobre problemas personales u otras cuestiones más amplias que el escritor parecía escribir para “almas anejamente unidas” (1973, 85).

4. Conclusiones. Decepción con el periodismo

Cronista afamado, escritor reconocido, admirado por las mujeres y des- preocupado por el dinero, puede decirse que Maupassant consiguió todo aquello que anheló en su juventud, sin embargo estos logros no acomodaron al escritor, que mantuvo su mirada crítica y su capacidad de observación a lo largo de su vida. Con su novela *Bel Ami* Maupassant invitó a los lectores de su tiempo a hacer una reflexión crítica sobre los abusos que los políticos y los hombres de dinero cometían, el poder de los periódicos para ocultar e inventar escándalos y las limitaciones del periodista, cuya escritura rápida y cotidiana estaba esclavizada al presente, al favor inmediato del público y no satisfacía el deseo ardiente de la eternidad que cada uno lleva consigo (Maupassant, 1986: 208). Su carácter solitario, crítico y su profundo desprecio por la humanidad le permitieron mirar su sociedad con distancia y retratarla de forma implacable, pero también le llevaron a suscitar envidias y malestares. Su timidez y carácter solitario, poco habituales en los periódicos, tampoco ayudaron a que Maupassant se sintiera cómodo en el juego social que imponía la prensa y es probable que aceptara estas reglas convencido de que eran imprescindibles para triunfar. La necesidad de jugar un papel que no reflejaba su verdadera naturaleza y el contacto diario en las redacciones con personas que no suscitaban su interés sino su desprecio llevó al escritor a sentir la misma amargura y decepción con el periodismo que ya había vivido en la política. Maupassant vio el periodismo como un ejercicio hecho por mediocres al servicio de otros mediocres (Delaisement, 1984: 87). El autor de *Bel Ami* no aceptó la rutina y condiciones de la prensa y sintió que la prensa limitaba y frustraba su capacidad para crear, que sí desarrollaba con total libertad en la literatura. Diez años de ejercicio en las redacciones bastaron para transformar las esperanzas de Maupassant en desilusión y desencanto y la antipatía que Balzac y Flaubert ya habían sentido hacia la prensa también llegó al autor de *Bel Ami*, que en 1886 confesó:

Sólo tengo un deseo en mi vida, no escribir ni una línea más en ningún periódico del mundo. (Delaisement, 1984: 85).

Referencias

- ACOSTA MONTORO, José (1973). *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama.
- BELLET, Roger (1967). *Presse et journalisme sous le Second Empire*. París: Armand Colin.
- DAHAN, Philippe (1996). *Guy de Maupassant et les femmes*. Luneray: Éditions Bertout.

- DELAISEMENT, Gérard (1956). *Maupassant journaliste et chroniqueur*. París: Albin Michel.
- DELAISEMENT, Gérard (1984). *Guy de Maupassant: le témoin, l'homme, le critique*. Tours: C.R.D.P. de l'Académie d'Orléans.
- LANOUX, Armand (1979). *Maupassant, le Bel Ami*. París: Grasset.
- LE BLAY, Frédéric (1999). *Bel Ami*. Rosny: Bréal.
- MANEVY, Raymond (1955). *La presse de la III^e République*. París: J. Foret.
- MAUPASSANT, Guy de (1959). *Bel Ami*. Edición de Gérard Delaisement. París: Garnier.
- MAUPASSANT, Guy de (1980). *Chroniques de Guy de Maupassant*. París: Union Générale d'éditions.
- MAUPASSANT, Guy de (1986). *Bel Ami*. Barcelona: Bruguera.
- MAUPASSANT, Guy de (1990). *Lettres d'Afrique, La boîte à documents*. París.
- VOYENNE, Bernard (1985). *Les journalistes français*. París: Editions CFPJ.